

¿Las drogas alucinógenas nos hicieron humanos?



La demencia de Atenea

Por Mario Jaime

La Paz, Baja California Sur (BCS). ¿El consumo de hongos y plantas enteógenas **alucinógenas** contribuyó a desarrollar la conciencia humana? ¿Acaso San Pablo alucinaba cuando oyó a Cristo? ¿Mohammed cuando recibió la revelación del Corán? ¿Toda la cultura humana descansa en alucinaciones producidas por **drogas**? Es lo más probable, la mayoría de los humanos somos psicóticos.

*Amable, lector, si ha consumido hongos alucinógenos, ayahuasca, extracto de sapos, etc; seguramente ha vivido o sufrido viajes psíquicos trascendentes. Uno de los alcaloides más efectivos es un metabolito secundario que producen más de 200 especies de hongos basidiomicetos llamado **psilocibina**.*

También te podría interesar: [Teogonía](#)



Cuando usted ingiere al **hongo**, la **psilocibina** se convierte en psilocina que – al igual que otros **alucinógenos** como el LSD- actúa sobre receptores de *serotonina*. Estos receptores se encuentran principalmente en neuronas piramidales que conforman del 79 al 90 % de todas las neuronas de la corteza cerebral. La activación de los receptores de la *serotonina* desencadena un patrón similar a los asociados con los brotes psicóticos en pacientes esquizofrénicos. Dependiendo la dosis, lo que se experimenta va desde aumento de la percepción sensorial, alucinaciones, desenfreno sexual, visiones proféticas, aumento de la fuerza muscular, ansiedad y pánico e intentos homicidas y suicidas.

Ahora bien, la corteza prefrontal del Homo sapiens parece más desarrollada que en otros primates y cetáceos.

El número de neuronas en la corteza de un chimpancé y de un delfín nariz de botella ronda en torno a 6 mil millones, mientras que los humanos tenemos un promedio de 20 mil millones de neuronas en la corteza.

Esta zona recibe información sensorial, emocional, hormonal, mnemotécnica y produce empatía. Quizá deberíamos cantar, te quiero con toda mi prefrontal.

Ahí se desarrollan funciones de asociación relacionadas con decisiones, imaginación, pensamiento crítico y previsiones de planificación abstracta mediante el cálculo ¿Qué pasaría sí...? El pensar sobre el pensamiento. ¿La conciencia? Bueno, eso se anticipa en la corteza prefrontal.

La extensión de las capas neuronales que recubren los lóbulos frontales y prefrontales de los mamíferos se considera como un evento evolutivo que nos dio una ventaja operacional y de supervivencia respecto a otros vertebrados e invertebrados. Aquí se observa la diferencia del grosor de la neocorteza en varias especies de mamíferos:

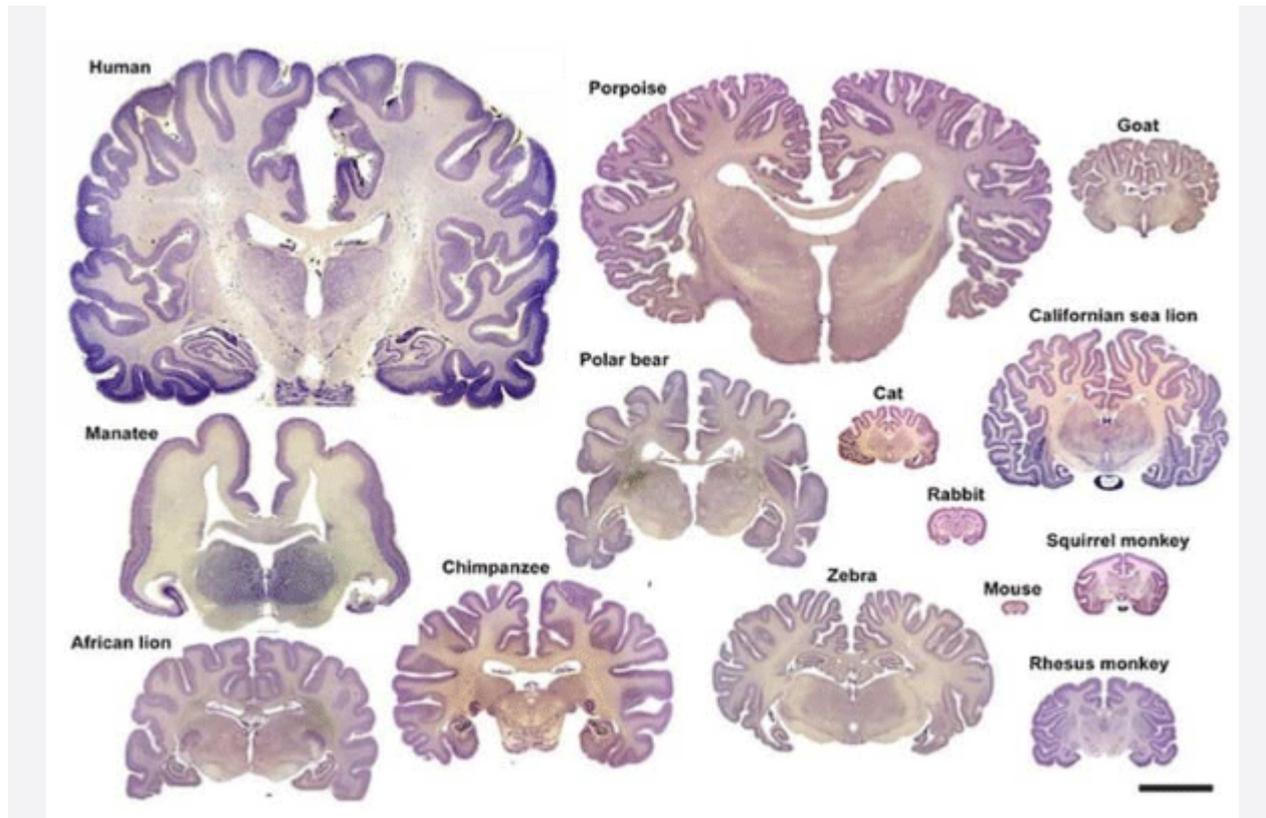


Fig. 1 Comparación del grosor de la neocorteza en varias especies de mamíferos

En 1992, el etnobotánico Terence McKenna publicó su libro *La comida de los dioses* investigó la relación antigua del hombre con las sustancias químicas de **hongos** y plantas, la cual abrió una senda hacia el sentido de lo divino.

*En este tratado McKenna lanzó la teoría que se conoce como el simio dopado (The Stoned ape); un nombre que popularizó la hipótesis pero que a él jamás le gustó. Según esta teoría, grupos de Homo erectus empezaron a incorporar en su dieta plantas y hongos alucinógenos -especialmente aquellos que contenían **psilocibina-** y pronto las alucinaciones y otras propiedades catalizaron la aparición de la conciencia que dispararía una rama evolutiva hacia el Homo sapiens.*

Cito:

*El impacto de los **alucinógenos** en la dieta ha sido más que*

psicológico; las plantas **alucinógenas** pudieron ser el catalizador para todo lo que nos distingue de otros primates superiores, para todas las funciones mentales que asociamos como humanas.

*McKenna imaginó hordas de Homo erectus siguiendo manadas de mamíferos para cazar. El estiércol del ganado salvaje proporcionó los nutrientes para que diversos **hongos** crecieran en él, entre ellos el común Psilocybe cubensis. Dosis pequeñas de **psilocibina** mejoraron la capacidad visual de ciertos humanos lo que les dio una ventaja para cazar y por ende comenzó una selección sexual basada en el éxito de la cacería. Actualmente, varios cazadores mencionan que cuando se encuentran bajo el influjo del alcaloide agudizan su oído y su olfato también. Terence usó la metáfora de binoculares químicos. Dosis más altas provocan una calentura lujuriosa lo que derivaría en un aumento en la tasa reproductiva. - Recordemos el frenesí sexual de las bacantes, adoradoras de Dionisio, culto relacionado con los **hongos**-.*

Lo más audaz de la teoría es asumir que los **hongos** desencadenaron actividades cerebrales que dieron origen al lenguaje. McKenna respaldó su hipótesis evocando la *glosolalia* espontánea, fenómeno que ocurre en ocasiones cuando se consumen dosis altas del alcaloide. El lenguaje y la definición consciente del individuo van de la mano.

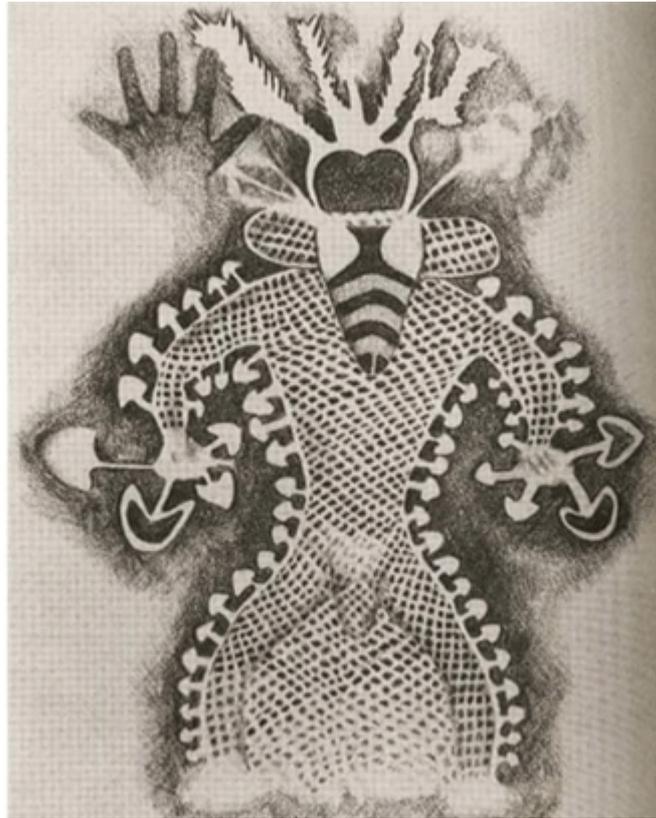


Fig. 2 Chamán con hongos. Pintura rupestre de la cueva de Tassili, Argelia.

Datación de hace 9 mil años. Reconstrucción de Kat Harrison-McKenna.

McKenna cita la teoría de Julian Jayne sobre el origen de la conciencia, sobre todo el punto en que Jayne defiende que los cambios más drásticos en la autodefinición del hombre han ocurrido aun en tiempos históricos -no sólo prehistóricos-. Propuso que, en tiempos homéricos, la gente no entendía su organización psíquica como ahora nosotros, por lo tanto, lo que para nosotros es el *ego*, ellos lo llamaban un *dios*. Cuando sobrevénia un peligro, la gente escuchaba la voz de dios dentro de sí, una función psíquica externa expresada como un metaprograma para sobrevivir momentos estresantes. Bella forma de interpretar ciertos pasajes de la Iliada y la Odisea donde los dioses susurran a ciertos héroes.

Regresando a la teoría del simio dopado, la emergencia de los hongos mágicos pudo haber ocurrido hace 2 millones de años

cuando el cerebro homínido se triplicó.

Varios pensadores han apoyado esta teoría, como Thomas Falk que explica la explosión creativa ocurrida hace 40 mil años en el *Homo sapiens*, lo que concuerda con grandes migraciones de humanos de África a Europa y Asia. Recordemos que las pinturas rupestres más antiguas que se conocen datan de hace 45 mil años en la cueva de Leang Tedongnge, situada en el sur de la isla de Célebes, Indonesia. La representación simbólica de animales y humanos implica un salto de la inminencia hacia la búsqueda trascendente.

*Sin embargo, hay varios neurocientíficos enemigos de esta teoría, la espetan de diseño inteligente para hippies. Por ejemplo, el psicólogo evolutivo Pascal Gagneux alega que es una hipótesis demasiado simple para una historia tan oscura y larga. Los humanos modernos- como especie actual- tenemos tan solo 300 mil años en la Tierra, pero históricamente tenemos registros más o menos continuos desde hace 10 mil años. Anteriormente hay evidencias mínimas y regadas por todos lados de piedras, pedazos de vestimentas, huesos, pinturas y herramientas; no hay evidencias del consumo de **hongos alucinógenos**.*

Asimismo se considera que la **psilocibina** no siempre ayuda a agudizar la vista, sino que en ocasiones la obstaculiza debido a las propiedades alucinatorias. Gagneux acusa a McKenna de confundir la percepción con la agudeza de los sentidos, y piensa que en una cacería real, la droga entorpece al cazador en lugar de ayudarlo. Además, las dosis altas del **alcaloide** no ayudan siempre a la conexión sexual sino que en ocasiones conducen a la psicosis, al asesinato y al suicidio lo que dificultaría un proceso evolutivo comunitario. Cosas que también podemos rastrear con las bacantes en el culto a Dionisios.

Según Gagneux, no es el alcaloide, sino el desarrollo del

lenguaje la verdadera fuerza evolutiva que nos hizo humanos, desarrolló cortezas prefrontales enormes y permitió las complejas relaciones sociales. Ponernos nombres, desarrollar conceptos y contarnos historias es lo pulió nuestra conciencia.

Ahora, estos dos puntos de vista no son tan opuestos, la tesis de McKenna es que los **alcaloides** ayudaron a la evolución del lenguaje y este, desarrollándose por milenios dio origen a lo que somos ahora. Para mí no se contradicen.

*No obstante, la hipótesis de Mackenna tiene ahora puntos a favor. Reciente investigaciones sugieren que, incluso dosis pequeñas de **psilocibina** pueden mejorar la formación de nuevas conexiones neuronales en el cerebro. Mejora la neuroplasticidad. Este **alcaloide** es benéfico para mejorar la depresión ya que ayuda a reconectar dendritas, lo que conlleva a nuevas sinapsis que conducen a nuevos pensamientos.*

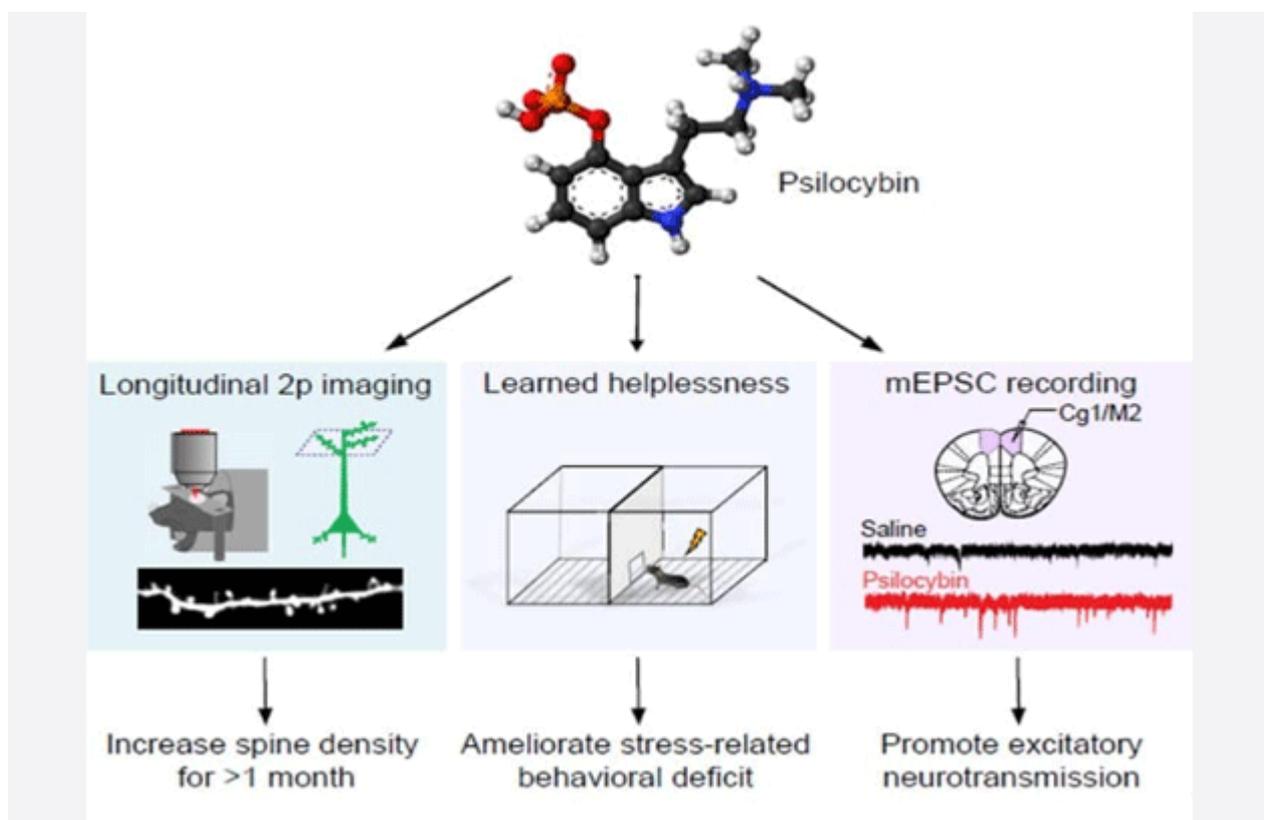


Fig. 3 Mejora en la neuroplasticidad de la corteza prefrontal

en ratones debido a la psilocibina. (Tomado de Shao et al. 2021)

En 2021, Shao et al. administraron **psilocibina** a 82 ratones y describieron modificaciones neuronales. Las conexiones neuronales se densificaron y aumentaron su fuerza. El **alcaloide** mejoró el déficit conductual relacionado al estrés, incrementó la densidad espinal y el tamaño de las dendritas en neuronas piramidales y elevó la neurotransmisión en la corteza prefrontal. Saque usted sus conclusiones, lectorpe.

¿Los hongos enteógenos dieron origen a los dioses? ¿A lo que los estoicos llamaron conciencia? ¿Al pensamiento sobre el pensamiento?

Referencias

Ardila A, Rosselli M. (2007) Neuropsicología Clínica México DF: El Manual Moderno.

McKenna, T. (1999). Food of the gods: the search for the original tree of knowledge: a radical history of plants, drugs and human evolution. Random House.

Nichols, D. E. (2020). Psilocybin: From ancient magic to modern medicine. The Journal of antibiotics, 73(10), 679-686.

Shao, L. X., Liao, C., Gregg, I., Davoudian, P. A., Savalia, N. K., Delagarza, K., & Kwan, A. C. (2021). Psilocybin induces rapid and persistent growth of dendritic spines in frontal cortex in vivo. Neuron, 109(16), 2535-2544.

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la

información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.